

XXXI Congreso ALAS – Montevideo 2017

GT 7: Desarrollo territorial, desigualdades y descentralización

SEGREGACIÓN URBANA, VISIBILIDAD Y EXPERIENCIAS JÓVENES.
DE MUROS Y MURALES

María Antonella Álvarez

m.antonellaalvarez@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba y Conicet -CIECS – Programa de Ideología y Prácticas Sociales en Conflicto.

Argentina

Cecilia Michelazzo

ceciliamichelazzo@hotmail.com

Universidad Nacional de Córdoba- Facultad de Ciencias de la Comunicación – Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva y Cátedra de Teorías Sociológicas.

Universidad Nacional de Córdoba y Conicet -CIECS – Programa de Ideología y Prácticas Sociales en Conflicto.

Argentina

Resumen

En este trabajo vamos a aproximarnos a las experiencias urbanas de jóvenes que habitan contextos de socio segregación particulares, afectados por políticas y decisiones desde el ámbito estatal y privado: Villa El Tropezón y Ciudad Villa Retiro. Haremos foco en la figura del “muro” como materialidad que se impone y limita, como *estrategia* que separa y oculta, pero también como espacio donde plasmar una presencia o hacerse visible, espacio de disputa del sentido hegemónico de la ciudad.

En primer lugar, caracterizaremos la ciudad de Córdoba, Argentina como escenario de segregación clasista, no sólo residencial, sino en lo que atañe a las políticas de circulación y a los diversos ámbitos de socialización, fundamentando esta caracterización en ciertas operatorias de los diversos niveles del Estado y del sector privado –mercado- como

políticas habitacionales, obras públicas viales, reformas en áreas públicas centrales, grandes obras privadas, etc. Dichos procesos vienen siendo analizados desde 2004 por el Programa de Ideología y Prácticas Sociales en Conflicto (del que formamos parte) en términos de *urbanismo estratégico y embellecimiento estratégico* (Boito y Espoz, 2014); lo que refiere a una serie de acciones sobre la materialidad e institucionalidad de la ciudad orientadas de modo de ordenar y separar los sujetos (los cuerpos, las trayectorias, las experiencias posibles) según clase social, y ocluir el conflicto. En este sentido consideramos también las políticas de seguridad –los discursos y las prácticas- como parte de las políticas urbanas, como también pudieran considerarse políticas alimentarias, productivas, etc.

En este marco, retomamos las experiencias y vivencias de los jóvenes que habitan los mencionados entornos, a partir del trabajo de campo de orientación socioetnográfica realizado por las autoras durante 2013, y 2015 en Ciudad Villa Retiro y durante 2016 en Villa El Tropezón, como parte de respectivos proyectos de investigación.¹ Analizamos cómo se trama el contexto urbano con las experiencias de vivir y crecer en Córdoba, cómo las posiciones de clase, de género, de generación, afectan y condicionan las vivencias posibles, pero también las *tácticas* (De Certeau, 2000) que despliegan para apropiarse del espacio, y tornarse visibles, ya sea a través de la expresión artística del mural, ya sea en el resquicio de una firma o nombre sobre el muro, ya sea en la presencia actualizada de la foto en un muro de facebook; formas de afirmar una existencia que el discurso hegemónico excluye y recluye. En este sentido, caracterizamos la segregación urbana como violencia particularmente cruel sobre los cuerpos de los y las jóvenes de sectores subalternos.

Palabras clave: SEGREGACIÓN – JÓVENES - TÁCTICAS

Abstract

In this paper we approach the urban experiences of young people who live in particular segregation partner contexts, affected by policies and decisions from the state and private sphere: Villa el Tropezón and Ciudad Villa Retiro. We will focus on the figure of the "wall" as a materiality that imposes itself as limit, as strategy that separates and hides, but

¹ Trabajo final de Licenciatura en Psicología “Subjetividades juveniles y socio segregación espacial en la ciudad contemporánea: un acercamiento desde la experiencia de jóvenes de Ciudad Villa Retiro y Villa el Tropezón” de María Antonella Álvarez, en evaluación. Tesis Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas “Consumos de tecnologías y segregación socioespacial”, de Cecilia Michelazzo, en realización.

also as a space to capture a presence or become visible, a space for dispute the hegemonic sense of the city.

First, we will characterize the city of Cordoba, Argentina as scenario of class segregation, not only residential, but as regards the policies of circulation and the various areas of socialization, basing this characterization on certain operations of the various levels of the State and the private sector -market- as housing policies, public road works, reforms in central public areas, etc. These processes have been analyzed since 2004 by the “Program of Ideology and social practices in conflict” (of which we are part) in terms of *strategic urban planning* and *strategic beautification* (Boito and Espoz, 2014); what refers to a series of actions on the materiality and institutionality of the city oriented to order and separate the subjects (bodies, trajectories, possible experiences) according to social class, and occlude the conflict. In this sense, we also consider security policies - discourses and practices - as part of urban policies, as well as food, production, and other policies.

In this framework, we take up the experiences of young people who inhabit the mentioned environments, from socio-ethnographic field work carried out by the authors during 2013, and 2015 in Ciudad Villa Retiro and during 2016 in Villa El Tropezón, as part of respective research projects. We analyze how the urban context is plotted with the experiences of living and growing in Córdoba, how class, gender, and generation positions affect and condition the possible experiences, but also the tactics (De Certeau, 2000) that they deploy to appropriate themselves of space, and become visible, either through the artistic expression of the mural, either in the recess of a signature or name on the wall, either in the updated presence of the photo on a Facebook *wall*; ways of affirming an existence that the hegemonic discourse excludes and confines. In this sense, we characterize urban segregation as particularly cruel violence on the bodies of young people from subaltern sectors.

Key words: SEGREGATION – YOUNG - TACTICS

Introducción

En este trabajo vamos a aproximarnos a las experiencias urbanas de jóvenes que habitan contextos de socio segregación particulares, afectados por políticas y decisiones desde el ámbito estatal y privado: Villa El Tropezón y Ciudad Villa Retiro.

O podríamos comenzar al revés: en este trabajo analizaremos las transformaciones urbanas de la ciudad de Córdoba, Argentina, focalizando en dos espacios “testigos” de procesos de segregación, que vienen llevándose a cabo, sostenemos que activamente (y no como consecuencia no deseada), por parte de actores estatales y privados, (siendo a veces difícil distinguir los límites entre ambos), y que transforman la infraestructura material de la ciudad, y consecuentemente las experiencias de quienes la habitan/habítamos.

Hace ya más de una década el equipo de investigación que integramos, Programa de Ideología y Prácticas Sociales en Conflicto, dirigido por Eugenia Boito y Belén Espoz, viene abordando de diversas maneras la trama que propone Sennett en “Carne y Piedra”, esta intrínseca co-constitución de sujetos (y sus relaciones) con la materialidad de los espacios que habitan. Estos espacios que definen como territorios, en función de una disputa por los mismos, o efectivamente como “espacios” por oposición a “lugares” en términos de De Certeau (2000) o como “espacios vividos” en términos de Lefevre (1976), o como “efectos de lugar” en términos de Bourdieu (1999), entre otros, todos ellos, con sus perspectivas diferenciadas, ponen el acento en cómo los sujetos constituimos, marcamos, nos apropiamos de un lugar, físico o material, y cómo las características de este medio (físico) nos constituyen a su vez como sujetos.

En la búsqueda de abordar dicha trama se ponen en juego datos socio demográficos, discursos, prácticas, sentidos y vivencias; referenciando el análisis empírico de casos particulares con su contexto macro social.

En este trabajo, tomaremos algunos resultados parciales de nuestras respectivas investigaciones individuales para reflexionar sobre los modos de apropiación de la ciudad, posibles y deseables para jóvenes de sectores subalternos, y sobre las maneras en que la condición de socio segregación se expresa en sus vivencias cotidianas. En este sentido haremos foco en la figura del “muro”, cuya centralidad en la experiencia emerge del trabajo de campo, como materialidad que se impone y limita, como *estrategia* (en términos decerteanos) que separa y oculta, pero también como espacio donde plasmar una presencia o hacerse visible, espacio de disputa del sentido hegemónico de la ciudad, sentido según el cual los jóvenes con los que trabajamos son apartados, criminalizados y estigmatizados. En este sentido, caracterizamos la segregación urbana como violencia particularmente cruel sobre los cuerpos de los y las jóvenes de sectores subalternos.

Desarrollo. Perspectiva teórico metodológica y contexto.

En este marco, retomamos las experiencias de los jóvenes que habitan los mencionados entornos, a partir del trabajo de campo de orientación socioetnográfica realizado por las autoras durante 2013, y 2015 en Ciudad Villa Retiro y durante 2016 en Villa El Tropezón. Dicho trabajo consistió en la observación participante tanto en espacios de educación formal, como en espacios de encuentro informal, la propuesta de actividades expresivas y creativas (taller de fotografía) y el acompañamiento en instancias de creación artística (pintura de murales). Se procuró considerar tanto palabras y relatos, como gestos, movimientos, prácticas; y en particular, formas, colores, imágenes, que mediante la propuesta de la actividad creativa, permiten manifestar dimensiones más sensibles y menos racionales de las experiencias.

Consideramos que los territorios elegidos son casos testigo de socio segregación espacial que caracteriza a nuestra ciudad. Córdoba, Argentina, es una ciudad “intermedia”, es la segunda ciudad del país en cuanto a población, con más de un millón y medio de habitantes y más de tres millones considerando las ciudades contiguas, con las que presenta cotigüidad geográfica y social. Estudios demográficos comprueban que la segregación residencial por clase social es una característica acentuada y creciente (Molinatti, 2015). Desde fines de los '90 se han construido countries y barrios cerrados como opciones habitacionales para las clases dominantes, y con el tiempo, han ido proliferando también barrios cerrados “más accesibles” y complejos cerrados de torres de departamentos para clases intermedias. En este caso, la ubicación preferencial es el Noroeste, hacia donde se encuentran las sierras, provocando un avance de la frontera urbana sobre el bosque con catastróficas consecuencias ambientales. Más recientemente se ubican hacia el oeste, donde se encuentra el principal centro turístico de la provincia y hacia el sur, ambas direcciones también en contacto con la parte serrana.

Al mismo tiempo, un enorme Programa de Hábitat Social “relocalizó” 12000 familias de villas miseria de la ciudad en las afueras, y preferentemente hacia el este (zona de llanura, industrial y de producción agrícola) mediante el Plan “Mi casa, Mi vida”. Dicho programa implicó la construcción de 12000 viviendas en 15 complejos, y el traslado compulsivo de cerca de 80 villas o asentamientos, que por el crecimiento de la ciudad habían sido “revalorizados”, en inmediaciones del centro, costanera del río Suquía, zonas “céntricas” de

barrios periféricos. Estos espacios, especialmente en lo que refiere al río, fueron calificados oficialmente como “inundables” para justificar los traslados. Al mismo tiempo se modificaba la normativa de edificación y se permitía construir en altura y más cerca del río, el que se volvió un “verde paisaje” que agregó valor de cambio a esos nuevos emprendimientos, tanto comerciales como habitacionales, pero destinados a otras clases.

Uno de los complejos es Ciudad Villa Retiro. Como las demás ciudades barrio, muestra rasgos que denotan su carácter de segregación: arco de entrada, marcada estética diferencial del resto de la ciudad, infraestructura de servicios (escuela, centro de salud, comedor), desconexión vial con barrios circundantes (o ausencia de los mismos), deficiente transporte público, distancia del centro, entre otras. Ciudad Villa Retiro se inauguró en 2005 y los y las jóvenes con quienes trabajamos allí asistían en ese momento a la escuela secundaria del barrio.

Villa El Tropezón, en cambio, es un asentamiento informal y está situada desde hace más de medio siglo en un punto que hoy se ha convertido en neurálgico para la circulación de mercancías y vehículos. Ubicada en el extremo oeste de una de las principales avenidas, se encuentra de camino hacia las principales zonas turísticas y de instalación de complejos cerrados de viviendas para clases altas y medias. Justo en frente de la villa, por Av. Colón, comenzó a erigirse en 2009 sobre El Arroyo Infiernillo un complejo cerrado de la empresa GAMA, de 1100 departamentos, a los que luego se sumaron tres emprendimientos contiguos de similar magnitud, uno de los cuales, por parte de otro grupo empresario. Esto produjo constantes inundaciones en las zonas aledañas, entre las cuales se encuentra Villa El Tropezón. Y justo en frente por Av. Cárcano se construyó en 2013 el Nudo Vial El Tropezón. También para el desarrollo inmobiliario de la zona se modificaron normativas, o se hicieron arreglos fuera de norma, vueltos legales mediante la polémica figura de “Convenios Urbanísticos”, y se invirtió en obra pública en el sector. Obra pública ejecutada a su vez por las mismas empresas beneficiarias de la misma, en tanto propietarias o constructoras de emprendimientos inmobiliarios en el sector. Por esto hablamos de políticas públicas/privadas. Y hablamos de “urbanismo estratégico” para señalar cómo se va configurando una cartografía de la ciudad desde la segregación del espacio en términos de clase. En este sentido consideramos también las políticas de seguridad –los discursos y las prácticas- como parte de las políticas urbanas, como también pudieran considerarse

políticas alimentarias, productivas, etc. En la experiencia de los y las jóvenes con quienes trabajamos las políticas de seguridad tienen un lugar central en las experiencias y vivencias del espacio, en las posibilidades reales y sentidas de circulación. La orientación de las políticas de seguridad de la provincia, discursivamente hacia la *prevención* ha habilitado (dando un marco legal, el Código de Faltas, ahora devenido en Código de Convivencia, pero también legitimando mediáticamente las acciones para buena parte de la sociedad) las detenciones arbitrarias de jóvenes de sectores subalternos que circulen por fuera de sus barrios o villas, si intentan llegar al centro, o a las inmediaciones de algún centro comercial, por ejemplo. La posibilidad del “control” (que implica mostrar documentos, pero también cacheos, estar expuestos con las manos frente al móvil) e incluso la detención, ser llevados a la comisaría por varias horas, “por averiguación de antecedentes”, forma parte de la cotidianidad de estos jóvenes, incidiendo fuertemente en sus prácticas y trayectos.

Muros materiales, mentales y sensibles, virtuales

En este marco, la sensación de encierro, de imposibilidad de circular, el problema de los accesos, poder salir, poder o no entrar, querer salir, es un tema recurrente en el trabajo de campo. Por esto es que hemos decidido focalizar en este trabajo en la figura de los muros: En primer lugar, los muros materiales, en sentido literal, los que marcan visualmente el paisaje urbano, impiden el paso y también la visión de lo que hay del otro lado, obligan a hacer un rodeo para llegar a un lugar cercano, delimitan un área, y también una exclusión.

Ladrillo sobre ladrillo, y con alambrado electrificado en su borde superior, se erige un muro que separa a Ciudad Villa Retiro de una ferretería mayorista de gran tamaño, por todo uno de los costados del barrio. Por el otro y por atrás, la ciudad barrio está separada por un alambrado de un sector rural donde en parte ahora también se construye un barrio para la clase media. El muro tiene unos 460 metros de largo. A su costado se extiende un canal de desagüe y una calle por la que se llega a la entrada del barrio y a la parada del colectivo, por lo que caminar al lado del muro es la cotidianidad de los vecinos y vecinas.

Bloque de cemento sobre bloque de cemento se erige el Nudo Vial El Tropezón, la obra vial “más importante” de Latinoamérica, que implicó una intervención directa de mil metros² de terreno sobre la calzada de Av. Cárcano y mil doscientos metros sobre Av. Colón. La obra cuenta con tres niveles el primero (o inferior) destinado a la distribución de automóviles desde Av. Circunvalación hacia Av. Colón - Ejército Argentino, por lo cual

cuenta con cuatro ramas de ingreso/egreso, el segundo articulado por dos puentes de cruce y el tercero correspondiente a las rampas de acceso y viaducto, con cuatro ramas de salida. Dicha obra se extiende por zonas previamente habitadas, lo que implicó violentos procesos de desplazamiento/expulsión territorial. De modo que no es un muro en sí, pero cumple esa función, obstruye el paso, dificulta llegar a la escuela, cruzar al otro lado. *“Hace 7 años que voy a la escuela, y desde que está el nudo no hay un camino por donde llegar”*, expresaba uno de los jóvenes pobladores de Villa El Tropezón, denunciando así un proceso que acentúa y marca materialmente la segregación. Al mismo tiempo, excluye de la visibilidad de “los ciudadanos” que circulan velozmente por el costado de la villa sin verla. Las construcciones mencionadas tanto el Nudo Vial como los departamentos que conforman “Ciudad Gama” se asocian por parte de los jóvenes a lo moderno, a lo que sorprende, a lo veloz. *“Y de un día para el otro ¡pum! Re moderno al toque levantaron... la basura... la basura estética”*. Lo moderno y lo veloz asociado a cierta idea de progreso dejó como saldo el encierro de una villa que no figura en el mapa de la ciudad.

Las sensaciones en ambos casos son: “no existimos”, “no nos tienen en cuenta”, “no nos ven”, “no figuramos en el mapa”. Invisibilidad porque no se les consulta tampoco ni siquiera les informan sobre su futuro, sus casas, dónde van a vivir. Plan habitacional y amenazas de desalojo/promesas de traslado/promesas de urbanización en la villa, desfilan sin nunca certezas o compromisos, sin consultar, registrar, tener en cuenta opiniones, necesidades, demandas y posibilidades de agencia de los habitantes.

Sensación de encierro, que los jóvenes de Ciudad Villa Retiro plasmaron en el mismísimo muro, graffitteando “Los sinsalida”

¿qué son los “sinsalida”?

El grupo que vamos al parque juntos

¿y por qué ese nombre?

Eeehhhh, no sé, ahora algunos lo quieren cambiar

En segundo lugar, los muros que hemos llamado “mentales y sensibles”, que cumplen la misma función de obstrucción del paso, de exclusión y delimitación, pero no se configuran materialmente de ladrillos y cemento, sino a través de las miradas y las prácticas. Estos muros no tapan o invisibilizan, sino que al contrario actúan sobre los jóvenes visibilizando su presencia, pero ubicándolos como sospechosos, sucios o criminales, señalando una

presencia indeseable. Un joven de Villa El Tropezón lo expresa: *No podés vivir porque ya estás estigmatizado, sos un estigma de la sociedad, chomaso, feaso. Y te pasa cuando salís de joda. Te van a agarrar el centro, te controlaron así nomás, bueno le mostrás el documento y “sos del tropezón, ¿qué hacés por acá?”. Es Córdoba... ¿no puedo?* Es la discriminación al hacer un trámite y decir el domicilio, la persecución policial a la que hemos hecho alusión, y la discriminación de la “gente común”, en un proceso que siguiendo al Colectivo Juguetes Perdidos podemos denominar “engorramiento”. También alcanza a los propios jóvenes, en realidad sobre todo a las jóvenes muchas de las cuales expresan que *no son de salir*, en referencia a una moralidad que penaliza o condena la *salida* y valora positivamente quedarse en la casa o en el barrio.

Por último, haremos alusión a los “muros virtuales”, ya que para referir a las maneras de experimentar, percibir y sentir/se en el espacio es ineludible considerar una serie de dispositivos que han transformado en las últimas décadas las nociones de presencia, las percepciones de distancia y proximidad, las maneras de estar y ocupar un lugar.

En algunos sentidos los denominados “muros” de facebook son verdaderas metáforas de “muros”, que separan y dividen, que obstruyen la visión, pero en los que también es posible marcar una presencia, mostrarse, desear ser visto de una forma ya no constituida desde afuera, sino con la –relativa- posibilidad de elegir cómo presentarse.

El espacio virtual aparece en el imaginario social como un espacio sin fronteras, enteramente libre, sin muros, donde es posible “conectarse” con *cualquiera en cualquier parte del mundo*, aunque lo que hemos constatado en el trabajo de campo es que las relaciones establecidas a través de dispositivos digitales, tienen pocas posibilidades de prosperar, esto es de encontrarse más de una vez y mantener la comunicación en el tiempo, si no se dan entre jóvenes que residan en barrios próximos. Uno de los jóvenes de CVR publicaba en su muro “TIPICO ESTAS CHATEANDO CON ALGUIEN Y TE PREGUNTA DONDE VIVIS COMO SI TE FUERAN A VISITAR...”

En contextos de constricción de la circulación, como los que hemos estudiado, estar “en” la compu, “en” Internet, de estar conectado implica “pasar el tiempo”, “me olvido de todo lo que está alrededor”, un tiempo que generalmente no pasa, porque “acá no pasa nada”, “no hay nada para hacer” y predomina el aburrimiento. El mundo virtual, la compu, el celu, incluso la tele, que conserva aún gran centralidad entre las preferencias de estos jóvenes, se

configuran como un escape, la vía para olvidarse del afuera, con sus problemas y amenazas, y también como un lugar deseable para estar, un lugar donde se puede también estar. Es significativo que en el marco de los talleres de fotografía en Ciudad Villa Retiro, ante la propuesta de fotografiar “mi mundo” la mayoría de los jóvenes fotografió alguna pantalla, o bien de la computadora, su facebook, la tele con un partido de fútbol, o la habitación con la tele y la compu a la vista.

Si atendemos a lo que publican, a sus fotos de perfil, a lo que deciden plasmar en el mentado muro, son recurrentes las fotos de sus salidas, en el centro, en el Patio Olmos², sus fotos con tecnologías en la mano, y más aún las fotos en una moto. Hemos analizado en otro lugar (Boito, Espoz y Michelazzo, 2013) la importancia simbólica de la moto, aunque no sea propia, aunque no funcione para andar, sirve “para ambientar”, aunque no puedan salir en moto por el riesgo de ser detenidos y perderla, a manos de algunos de los numerosos “controles” que instala la policía en las calles aledañas a las zonas céntricas. La moto representa la velocidad y la libertad que en la práctica sienten limitada. Por eso se “invisten” de estos atributos cuando el muro permite elegir qué plasmar, qué mostrar de sí, cómo ser visto.

Sin embargo, la visibilidad en facebook es limitada por la misma organización de la plataforma. Lo publicado sólo es visto por “amigos” previamente conocidos/contactados, y “aceptados”, que pueden ser conocidos en otras instancias, o referidos por amigos en común, o bien los contactos se “publican” en asientos o paradas de colectivos, puertas de baño en los bailes, o las páginas de internet de los cantantes favoritos. En este sentido, el acceso a estos sitios amplía relativamente el campo de contactos posibles, pero manteniendo por lo general una limitación, que más allá de poder referenciarse en un gusto o “estilo”, se corresponde –claro que no de modo exacto- con una pertenencia de clase, reproduciendo en el espacio virtual los mismos círculos de encierro que en el espacio urbano.

Conclusiones

Analizamos cómo se trama el contexto urbano con las experiencias de vivir y crecer en Córdoba, cómo las posiciones de clase, de generación, y de localización en la ciudad afectan y condicionan las vivencias posibles y también deseables. En la figura del muro

² Centro comercial ubicado en la zona céntrica.

podemos condensar una serie de límites, imposiciones, operatorias materiales y simbólicas que lejos de elevarse al costado de, externas, a los sujetos, se encarnan en sus prácticas, en sus modos de sentir y habitar, constituyendo lo que son/somos.

Podemos decir que el rediseño urbano, como *estrategia* de dominación social, incide en la configuración de las subjetividades, al decidir sobre el qué, el cómo, el cuándo y el porqué de la vida de los otros. Es decir hay un orden espacial que organiza las posibilidades/imposibilidades (un muro que separa/excluye, impide avanzar) de *los andares* (la experiencia). El diagrama en que se dispone la espacialidad de la ciudad de Córdoba en términos de socio segregación, como hemos venido describiendo, creada a partir de términos funcionales (un Nudo vial que permite velocidades, una Ciudad Barrio que posibilita la casa soñada) puede pensarse como *estrategias* que designan lugares, en un sentido decerteano. “Las estrategias estarían ubicadas del lado del poder, lo manipulable, el cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder (una institución científica, una empresa, una ciudad) es susceptible de aislarse y circunscribirse como un lugar propio” (De Certeau, 2000, p.42). Estas estructuras presentan tanto permanencias como discontinuidades, a través de los *usos* por parte de los sujetos, *artes de hacer* que el autor los denomina *tácticas*. Las tácticas no tienen un lugar propio, son acciones que se despliegan en el tiempo, sin más lugar que el del otro, dentro de un terreno que les impone y organiza la ley de una fuerza extraña, por lo que se sirven de las circunstancias donde instauran algo de pluralidad y creatividad.

De Certeau también diferencia lugar de espacio, y mientras el lugar se corresponde a la “estructura” organizada, el espacio se vuelve el lugar practicado. Los sujetos “caminantes” se apropian de los lugares, así como los “hablantes” se apropian del lenguaje. Por esto, no hay que mirar solamente aquellos productos culturales edificados desde el mercado de bienes, sino los usos que se efectúan sobre esos bienes, ya que -desde su perspectiva- el uso y aún el consumo implica un hacer, que en parte es un acto creativo, se refiere a *los procedimientos de apropiación*, aquellos que evidencian una invención creativa, *efímera y obstinada*, que hace a la cultura de todos los días *como práctica cotidiana de las mayorías anónimas*. Son las *tácticas*, espacio de libertad, de micro resistencias y apropiación, dentro de los márgenes del orden dominante hacia donde el autor propone dirigir la mirada. Aquellas *tácticas*, que no tienen lugar sino a partir del tiempo, de su apropiación fugaz, a

través de un instante efímero. Donde el espacio es producido por las operaciones que lo orientan: es el lugar usado, practicado (Zubieta, 2005).

De esta forma el urbanismo geoméricamente definido como lugar, se vuelve espacio por quienes lo intervienen, sus caminantes a través de sus andares. “Este no lugar le permite, sin duda, la movilidad, pero con docilidad respecto de los azares del tiempo, para tomar al vuelo las posibilidades que ofrece el instante” (De Certeau, 2000, p.43). Por lo que hay que deslizar la mirada hacia las prácticas que se desenvuelven en lo cotidiano, es a través de sus practicantes que se realiza la ciudad. Son sus trayectos los que van significando y desafiando el orden espacial establecido, dándole sentido a los espacios por los que transitan. Las experiencias mediante estas *artes de hacer* -cultura de los caminantes anónimos- se presentan como un lugar posible de lectura desde donde abordar la relación entre subjetividades juveniles y contexto urbano.

En este sentido hablamos también de las *tácticas* (De Certeau, 2000) que despliegan para apropiarse del espacio en un instante, y tornarse visibles, ya sea a través de la expresión artística del mural, ya sea en el resquicio de una firma o nombre sobre el muro, ya sea en la presencia actualizada de la foto en un muro de facebook; formas de afirmar una existencia que el discurso hegemónico excluye y recluye.

Repasamos entonces algunos de los muros que aparecen recurrentemente cercando la experiencia de los jóvenes con los que trabajamos: los muros materiales, que invisibilizan y encierran, los muros mentales y sensibles, que encierran también, pero visibilizan desde la criminalización y el estigma; y los muros virtuales, con un encierro más sutil, la sensación de libertad, y cierta posibilidad de elegir cómo mostrarse/ser visto. Entre estos muros, sorteando estos muros, trazan nuestros jóvenes caminantes sus andares, trayectos que con color, diversión y amistad, permiten unir lo que está fragmentado, y, por qué no, de vez en cuando también sacudir el gris de la percepción adormecida.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1999). *La Miseria del mundo*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de cultura económica de Argentina S.A.

Boito M.E. y Espoz M. B. (Comps.) (2014) *Urbanismo Estratégico y Separación Clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto* Rosario: Editorial De puño y letra

Boito, M.E., Espoz, M.B. y Michelazzo C. (2013) TICs y regulación de las sensaciones. Ponencia presentada en el *IV Encuentro Panamericano de Comunicación*, Córdoba, Argentina. Disponible en:

<http://www.publicacioncompanam2013.eci.unc.edu.ar/files/companam/ponencias/Escenarios%20digitales/-Unlicensed-escenarios-digitales.-Boito.pdf>

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, México.

Lefevre, Henry (1976) *El derecho a la ciudad*. Península, España

Molinatti, F. (2015) *Cambios en los patrones de segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba. Años 1991, 2001 y 2008*. Tesis presentada para optar al grado de Magíster en Demografía, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

Zubieta, A. M. (comp.). (2000) *Cultura popular y cultura de masas. Conceptos, recorridos y polémicas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.